

### *La desgraciada Raquel* [EMR]

Comedia que figura a nombre de Mira de Amescua en el único manuscrito conservado del siglo XVII (Boston, *Public Library*, D.22), y cuyo título original es *La desgraciada Raquel y rey don Alfonso el Octavo*. A partir de la edición impresa de 1667, en *Parte veinte y siete de Comedias varias nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España* (Madrid, Andrés García de la Iglesia), la obra fue publicada y representada a nombre de Diamante bajo un nuevo título: *La judía de Toledo*.

Numerosos investigadores han considerado obras distintas la de Mira y la de Diamante. Actualmente está asumido que se trata de la misma obra, gracias al cotejo textual que realizó Albert Rennert en 1900 y al estudio de Rafael González Cañal, tanto en su artículo “De *La desgraciada Raquel* a *La judía de Toledo*” (2001) como en el prólogo a la edición de la comedia en el *Teatro completo* de Mira (2009). Es posible, no obstante, que Diamante llevara a cabo su propia reelaboración del final de la comedia y la refundiera bajo su autoría.

El manuscrito de 1635 se encuentra muy deteriorado, con hojas arrancadas y numerosas mutilaciones. Al final, en el folio 56v y en otro añadido, se encuentran la solicitud para obtener una licencia de aprobación, la censura y la licencia:

Madrid, 10 de abril de 1695.

Vea esta comedia el censor e informe en orden a su contenido; y con lo que dijere, se traiga. [rúbrica]

Ilustrísimo Señor:

Por mandado de V.S.I. he visto esta comedia, cuyo título es *La desgraciada Raquel*, y observando que **no se represente ni se diga lo atajado**, los cuales son unos leves reparos, en lo demás está escrita con tanta erudición y acierto y decencia, conforme a tantos historiadores que hacen relación de este caso. V.S.I. mandara lo que más servido fuere.

Madrid, 14 de abril de 1695.

Madrid, 17 de abril de 1695.

Dase licencia para que se haga esta comedia, observando no se diga lo atajado. [rúbrica]

La censura fue encargada a Lanini y Sagredo y, aunque falta la firma, no hay duda de que la letra coincide con la suya, al igual que la de algunas intervenciones, señaladas por González Cañal en su edición de la comedia.

El manuscrito se hallaba foliado y, tras la censura, se paginó, de tal manera que el censor se encontró un manuscrito foliado con un final que había efectuado una segunda mano –y no la del copista– con algunas modificaciones, de modo que, además de la mano del censor, hay una tercera que realiza cambios en el

texto. Recogemos a continuación las modificaciones que, según González Cañal, son producto de la censura.

La primera intervención de Lanini y Sagredo es una interpolación llevada a cabo en la primera jornada: se suprime el folio 8 del manuscrito original y en su lugar se añaden cuatro hojas (pp. 15-18); además, el censor ataja también los versos precedentes (vv. 329-349) y los siguientes (vv. 403-436), de tal manera que la interpolación, en realidad, se produce desde el verso 329 hasta el 436:

### Texto sustituido en la comedia

<p>[...]</p> <p>Venga ese adorno, que así burlarme quiero del hado: venceré al fin mi cuidado.</p> <p>DAVID</p> <p>Mientras te vistes aquí, aplaudiendo tu dolor, la gente voy a juntar que te ha de ir a acompañar.</p> <p style="text-align: right;">Vase</p> <p>RAQUEL</p> <p>¡Guárdete el cielo, señor! Y pues es preciso hacer, obediente a su preceptor, ley su mandato, ¡ay de mí!, daca, Dalida, el espejo, y tú, Zara, harás que cante Délbora entre tanto, (ay cielos!), por ver si de aquesta suerte mi estraño pesar divierto.</p> <p>ZARA</p> <p>tú has hecho como judía en haber tenido miedo.</p> <p>Póngase <i>Dalida</i> con un espejo delante, empieza a desnudarse y tocan dentro</p> <p>RAQUEL</p> <p>No mal mi mal acreedo si por despojos empiezo, pues me quita lo que gozo el logro de lo que temo; desnude el pecho el vestido, y vista el alma el afecto; mas )quién no teme en aquél alegre y éste funesto?</p> <p>ZARA</p> <p>Si tu hermosura es beldad, mejor es dejalla en cueros.</p> <p>RAQUEL</p>	<p>¿No cantan, Zara?</p> <p>ZARA</p> <p>Ya cantan.</p> <p>RAQUEL</p> <p>¡Qué mal mi quietud suspendo!</p> <p><i>Cantan</i></p> <p><i>A los ojos de David</i> <i>Bersabé rindió su esfuerzo,</i> <i>porque los ojos de un rey</i> <i>pueden más cuando hablan menos.</i></p> <p>RAQUEL</p> <p>Eso fuera si el sagrado del amor rindiera furos, que no hay imperio en las almas, aunque hay dominio en los cuerpos. Apriétame el pecho, Zara, que no será nuevo aprieto, y al cristal de mi pureza defienda este muro negro.</p> <p><i>Cantan</i></p> <p><i>Mirola una vez el Rey</i> <i>y bastó a encenderle luego,</i> <i>porque, como está más libre,</i> <i>la vista de un rey es viento.</i></p> <p>RAQUEL</p> <p>Antes no, porque un rey tiene más cautivos sus afectos, si ha de medir advertido las acciones con el puesto. ¡Suéltame el cabello, Zara!, que ese adorno lisonjero, si ha de prender con su engaño, no es justo que vaya preso.</p> <p><i>Cantan</i></p>
--	---

	ZARA
<i>Retirose Bersabé a los principios, mas luego el triunfo de su hermosura celebró correspondiendo.</i>	Hermosa estás, nada temas; a un rey vas a ver, y puesto que de otra ley, allá van leyes donde quieren ellos.
RAQUEL	RAQUEL
<i>¿Cómo se puede llamar triunfo el propio rendimiento? Dejarse vencer arguye o poca fortuna o miedo. De aquellos negros listones me pon lazos; que los llevo, previniendo mi cautela, por si Alfonso cae en ellos.</i>	Vamos, deidad soberana, que influyes mortal veneno, blanca hija de las espumas, madre del alado ciego, a cuyo templo consagra la inmensidad de los tiempos de mortales acechanzas fantásticos vencimientos; préstale imán a mis labios, dales a mis ojos fuego, infunde ardor en mis voces, llena de espíritu el pecho, contra Alfonso, contra Alfonso levanta el azote, hiriendo los blancos cisnes que tiran tu carroza por el viento. Llega, deidad soberana, ampara, ayuda mi intento; así de Adonis la muerte mienta el trágico silencio, y así gentílico aplauso vuelva a consagrarte templos, que tú ayudando cuando yo venciendo, daremos fama y sacaremos premio.
<i>Cantan</i>	
<i>Acabó el gustoso halago en trágico fin sangriento, y envuelto en sangre de Urías, voló el amor más soberbio.</i>	
RAQUEL	
<i>Calla, calla, no prosigas, que de tu voz a los ecos infausto culto me rinde el amor, y al inquieto agüero de mi porfía has añadido otro agüero.</i>	
ZARA	
<i>Deja, señora, este tema, y mira que ruido siento, señal de que ya te esperan.</i>	
RAQUEL	
<i>Yo también a mí me espero.</i>	
	<b>Texto propuesto por el censor</b>
ZARA	
<i>Su pesar divierte, Raquel, en tí está la vida de nuestra nación querida, procura estorbar su muerte. Ahí viese tu dolor, mientras la gente a buscar voy que te ha de acompañar.</i>	<i>no sé si vivo o si muero mas, ¿dónde ambicioso deseo, se embarazan los temores? ¡Afuera, vanos desvelos! que no siempre la osadía ha de estar en escarmiento. Alfonso, aunque rey, no es hombre si a mí engañosa contemplo, mas ¿qué ley en su dominio no tiene Amor imperios? Dalida, a Délbora le avisa, que he de vestirme al momento, que prevenga el tocador</i>
	<i>Vase</i>
RAQUEL	
<i>Guárdete el cielo, señor, y pues es preciso hacer obediente a su precepto ley su mandato, ¡ay de mí!</i>	

y mientras mi padre –¡ay, cielos,  
que parece que en mis voces se  
embarazan los acentos!–,  
llega para hablar el Rey  
con el acompañamiento,  
canta Zara, que no sé  
si al sobresalto contemplo  
discurriendo en lo quedado  
adonde está lo que temo.

ZARA

Procedes como judía  
en haber tenido miedo.

RAQUEL

**Canta Zara.**

ZARA

**Vaya, pues.**

RAQUEL

¡Qué mal mi quietud suspendo!

*Canta Zara*

*A los ojos de David  
Bersabé rindió su esfuerzo  
Porque los ojos de un rey  
Pueden más cuando hablan menos.*

RAQUEL

Eso fuera si el sagrado  
del amor rindiera fueros,  
que no hay imperio en las almas,  
aunque hay dominio en los  
cuerpos,  
**y no es Bersabé Raquel**  
**más de que son mis extremos,**  
**porque Bersabé se rinde,**  
**Raquel ha de ser lo mismo.**

*Canta Zara*

*Mirola una vez el Rey  
y bastó a encenderle luego,  
porque, como está más libre,  
la vista de un rey es viento.*

RAQUEL

Antes no, porque un rey tiene  
más cautivos sus afectos,  
si ha de medir advertido  
las acciones con el puesto.  
**Y si de una vez enciende**  
**la llama de amor su pecho**  
**no será soberanía**  
**la que no atiende al respeto.**

*Canta Zara*

*Retirose Besabé  
a los principios, mas luego  
el triunfo de su hermosura  
celebró correspondiendo.*

RAQUEL

¿Cómo se puede llamar  
“triunfo” el propio rendimiento?  
Dejarse vencer arguye  
o poca fortuna o miedo.

**Obligarse a las finezas**  
**de amante y rendido dueño**  
**aun para los imposibles**  
**traen el agradecimiento**  
**que la estimación no arguye**  
**ligereza en los afectos**  
**prosigue, Zara, no sé**  
**por qué me altera el suceso.**

*Canta Zara*

*Acabó el gustoso halago  
en trágico fin sangriento,  
y envuelto en sangre de Urias,  
voló el amor más soberbio...*

RAQUEL

Calla, calla, no prosigas;  
que de tu voz a los ecos  
infausto culto me rinde  
el amor, con que al inquieto  
agüero de mi porfía  
has añadido otro agüero.

ZARA

Deja, señora, este tema,  
y mira qué ruido siento,  
**éntrate a vestir, que es tarde,**  
a un rey vas a ver, y puesto  
que es de otra ley, allá van  
leyes donde quieren ellos.

RAQUEL

Vamos, deidad soberana,  
que influyes mortal veneno,  
blanca hija de las espumas,  
madre del **vendado ciego**,  
a cuyo templo consagra  
la inmunidad de los tiempos  
de mortales asechanzas  
fantásticos vencimientos;  
préstale imán a mis labios,  
dales a mis ojos fuego,  
infunde ardor en mis voces,  
llena de espíritu el pecho  
contra Alfonso, contra Alfonso

levanta el azote, hiriendo  
los blancos cisnes que tiran  
tu carroza por el viento.  
Llega, deidad soberana,  
ampara, ayuda mi intento;  
así de **Alfonso** la muerte

miente el trágico silencio,  
y así gentílico aplauso  
vuelva a consagrarte templo;  
que tú ayudando cuando yo  
venciendo  
daremos fama y sacaremos premio.

Dado que Lanini y Sagredo fue, además de censor y copista, dramaturgo y buen refundidor, no tuvo ningún reparo en sustituir buena parte del texto de la comedia por otro escrito por él mismo, cambiando así la imagen de la escena. Este episodio se produce al comienzo, cuando David, el padre de Raquel, le cuenta a esta que los hebreos han sido expulsados de Toledo y necesitan a una bella judía que hable con el Rey y lo persuada para que derogue la ley, siendo ella la elegida; a continuación, las criadas visten a Raquel con un traje negro, hacia el que se hacen numerosas referencias por su sentido funesto, dejando ver que Raquel preferiría presentarse desnuda ante el Rey.

El vestido negro que desprecia Raquel representaba en la España de la época el poder religioso, económico y militar, pues el descubrimiento del Nuevo Mundo fue trascendental para la industria textil europea al dinamizar el comercio interior y exterior con la explotación de la cochinilla, que daba mayor intensidad a la prenda reflejando un color más vivo, y del palo de Campeche o palo de Tinte, del que se obtenían el color negro y azul para lana y negro para seda y algodón, con la característica de ser un color intenso que no destenía con el paso del tiempo; desde mediados del siglo XVI y hasta aproximadamente 1670, los españoles tuvieron el monopolio de su extracción y comercialización en Europa, convirtiendo el color negro en reflejo de su poder y en el color de moda entre la clase alta de la sociedad por ser el que mejor encajaba con las pretensiones del rey. Esta referencia, así como aquella a la desnudez de la protagonista, a cuyo pecho se refieren también en numerosas ocasiones, no debió de gustar al censor y, junto a otros cambios menores, decidió reemplazarlo; de hecho, en el texto original, Raquel está siendo vestida a lo largo de la escena, mientras en el nuevo, en uno de los últimos versos, Zara dice: "éntrate a vestir que es tarde".

Hasta el final de la comedia, donde se produce la segunda intervención importante, hay más versos atajados por el censor.

En la primera jornada, Fernando acusa al Rey de estar experimentando sentimientos humanos no adecuados a su posición; el Rey responde a esta acusación con unas palabras que la contradicen, pues cree que el amor es lo mejor que hay en su persona. Estos últimos versos del monarca están tachados por el censor y, sin embargo, es otra mano la que los sustituye por otros en los que se muestra furioso por su propia debilidad:

#### Versos originales:

REY

[...]

cuando a oprobio más villano  
 me he reducido, tener  
 atenciones es en vano;  
 juzga tú cuál puede ser,  
 pues cuando de él no hago caso,  
 tienes por malo el amor,  
 y es en mí lo menos malo.

**Sustitución:**

REY

[...]  
 a la Majestad no debe  
 atreverse temerario  
 así se atrevió y no mira  
 que yo reverente falto  
 al respeto de mi ley  
 y en afectos encontrados  
 de mí mismo me enajeno  
 y mis preceptos quebranto.

Ya en la segunda jornada, el censor ataja unos versos de Raquel que se encuentran en un parlamento en que lamenta el amor del Rey hacia ella, aunque cambia de opinión y considera que puede sacar provecho de la situación:

Raquel [Ap.]  
 ¿Qué dudo?  
 Amor, todo eres extremo;  
 antes de amar me temía  
 que no me amase, y resuelto,  
 cuando que me ama publica  
 liberal, que me ame temo.  
**Mas ¿qué importa, si a la vista**  
**de mi altivo pensamiento**  
**del poder está triunfando**  
**la vanidad y el despecho?**  
**¿No he sido yo la elegida**  
**por más hermosa? Pues, ¡cielos!,**  
**¿qué venzo en mi libertad,**  
**si su libertad no venzo?**  
**¿Qué consiguió mi hermosura**  
**en una merced? ¿Qué aprecio**  
**suele darse de un discurso?**  
**¡Ea!, cobarde atrevimiento,**  
**siga su curso el dictamen**  
**de mi natural soberbio.**  
 Un rey rendido es despojo

de soberano ardimiento;  
 si yo mando en su albedrío,  
 ¿quién duda de que su imperio  
 el mando también le usurpe?  
 Esto busco, aquesto quiero;  
 pues vénzase la razón  
 y eternícese el respeto.

La segunda intervención importante se produce al final de la comedia: faltan los ff. 53 y 55, y en el f. 52v, una mano que no es ni la del copista ni la de Lanini añade unos versos en el margen derecho en sentido horizontal; el f. 54v es de la misma mano, pero viene marcado por el censor con un “no”. En el f. 56 nos volvemos a encontrar con la letra original para el fragmento final, que puede ser el compuesto en origen por Mira de Amescua. Es muy probable que Lanini recibiera el manuscrito en estas condiciones, mutilado y modificado por una segunda mano y, así, interpolara tres hojas que incluían un nuevo final de la obra.

La hipótesis de Rafael González Cañal acerca de la intención de Lanini es que este nuevo final no responde a un problema de la comedia con la censura, sino a un impulso creativo del censor, quien vio la oportunidad de reescribir el final y adaptarlo a sus propias necesidades, ya que, de esta forma, podía conseguir enlazarlo con su propia obra, *El rey don Alfonso el Bueno y batalla de las Navas*, pudiendo incluso llegar a hacer una bilogía de cara a una representación. Añade Rafael:

*El rey don Alfonso...* tuvo una cierta fortuna escénica, *La desgraciada Raquel...* desaparece totalmente de los escenarios hasta que se recupera, a partir de 1750 (pero a través del texto impreso a nombre de Diamante). La enmienda y adaptación del manuscrito que llevó a cabo Lanini, no tuvo, pues, éxito.

Asimismo, Rafael González Cañal considera que la interpolación de la primera jornada también podría deberse al deseo de Lanini de adaptar la obra y no a un conflicto con la censura (y las palabras de Lanini en la censura, donde indica que lo atajado no son más que unos leves reparos, abonarían esta hipótesis), sin que se pueda descartar la posible influencia de su cargo de censor.